

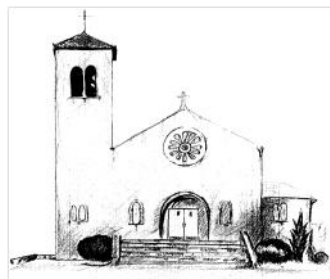
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

16° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 17 de julio, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*¡Que alegría cuando me dijeron:
vamos a la casa del señor,
ya que están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén!*

1. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta;
allá suben las tribus
las tribus del señor.

¡Que alegría cuando me dijeron:

2. Según la costumbre de Israel
a celebrar el nombre del Señor,
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Bienvenidos de corazón, todos ustedes, en este domingo de la hospitalidad. Es sorprendente cómo personas pobres y humildes pueden ser con frecuencia muy hospitalarias con otros. Ofrecen a sus huéspedes comida y bebida que ellos mismos no pueden permitirse. ¿Somos nosotros acogedores para el huésped, para el extraño? Abramos nuestras puertas y nuestros corazones. Es quizás Jesús mismo quien viene a nuestro hogar. San Benito aconsejaba a sus monjes: “Viene el huésped, viene Cristo; acójale”. Seamos atentos para con él. Y recordemos lo acogedor que es Jesús para con nosotros, precisamente aquí, en la eucaristía.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Jesús es nuestro anfitrión y nuestro huésped. Con frecuencia dejamos de reconocerle cuando se acerca a nosotros como nuestro huésped en la persona de nuestros hermanos. Pidámosle sinceramente que nos perdone.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, no permitas que nos olvidemos de ti en medio del bullicio y ajetreo loco de nuestra vida:

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, danos la gracia de ver que eres tú a quien acogemos cuando recibimos a nuestros huéspedes:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, danos también la gracia de escucharte cuando nos hablas por medio de nuestros hermanos:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Señor, cúranos con tu mano sanadora y perdona todos nuestros pecados. Sé nuestro huésped y compañero y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Sé propicio, Señor, con tus siervos y multiplica, bondadoso, sobre ellos los dones de tu gracia, para que, fervorosos en la fe, la esperanza y la caridad, perseveren siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: **Del libro del Génesis 18, 1-10**

2ª Lectura: **De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses 1, 24-28**

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11.

R. ¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia. **R.**

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo. **R.**

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes. Quienes vivan así serán gratos a Dios eternamente. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 10, 38-42

† En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: "Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude".

El Señor le respondió: "Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

En el evangelio de hoy San Lucas nos habla de Jesús que, mientras está de camino hacia Jerusalén, entra en un pueblo y es amablemente acogido en casa de las hermanas Marta y María. Ambas ofrecen acogida al Señor, pero lo hacen de modo diverso. En su obrar hacendoso y de trabajo, Marta corre el riesgo de olvidar –y este es el problema– lo más importante, es decir, la presencia del huésped. Y al huésped no se le sirve, nutre y atiende de cualquier manera. Es necesario, sobre todo, que se le escuche, de modo que pueda sentirse verdaderamente en familia... Ciertamente, la respuesta que Jesús da a Marta, cuando le dice que “una sola cosa es necesaria”, encuentra su pleno significado en referencia a la escucha de la palabra de Jesús mismo, esa palabra que ilumina y sostiene todo lo que somos y hacemos. “Escuchar”: esta es la palabra clave.

En la casa de Marta y María, Jesús –antes que ser Señor y Maestro– es peregrino y huésped. Para acogerlo no son necesarias muchas cosas, sino que basta con demostrarle una actitud fraterna, cordial y amistosa, de modo que Él se dé cuenta de que “está en familia”. Así entendida, la hospitalidad aparece como una virtud verdaderamente humana y cristiana, una virtud que en el mundo de hoy corre el riesgo de ser descuidada. En efecto, pueden abundar y hasta multiplicarse los hospicios y los asilos, pero no siempre en estos ambientes se practica una hospitalidad real... En nuestro tiempo se da vida muy frecuentemente a muchas instituciones que atienden distintas formas de enfermedad, de soledad, de marginación, pero en ellas se disminuye no pocas veces también la probabilidad de escuchar la dolorosa historia de quien es extranjero, refugiado, inmigrante o anciano.

Incluso en nuestra propia casa, entre los propios familiares, puede suceder que se ofrezcan fácilmente servicios y ayudas de varios tipos, más que de escucha y de acogida. Hoy estamos absorbidos por el frenesí, por tantos problemas –algunos de los cuales no resultan tan importantes– que carecemos de la capacidad de escuchar. Sí, “escuchar”. Es necesario que aprendamos a escuchar y a dedicarnos más tiempo entre nosotros, padres, hijos, hermanos, y sin olvidar jamás a los abuelos. En la capacidad de escucha está la raíz de la paz. La Virgen María, Madre de la escucha y del servicio atento, nos enseñe a ser acogedores y hospitalarios con nuestros prójimos. (Sintetizado de: Papa Francisco, *Angelus*, 7 de Julio, 2016)

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Cuando Marta estaba intranquila y preocupaba por muchas cosas Jesús la consoló y le aseguró que en él podría encontrar su refugio. Recordemos lo que nos preocupa e intranquila y pongámoslo todo a los pies del Señor.

Después de cada petición diremos: ***Escucha, Señor, nuestra oración.***

Lector:

1. Por la Iglesia, para que recibamos con los brazos abiertos a todos los necesitados, especialmente los más pequeños entre nosotros, y demos así testimonio de la generosidad de Dios, ***roguemos al Señor.***
2. Por los líderes mundiales, para que trabajen conjuntamente a fin de cuidar de nuestro hogar común con todos sus habitantes, ***roguemos al Señor.***
3. Por los inmigrantes, refugiados, los que buscan asilo y todos los que emigran en busca de seguridad y bienestar, para que sean bien recibidos en su nuevo hogar, ***roguemos al Señor.***
4. Por las personas que sufren debido a las temperaturas extremas del verano, especialmente las mayores y aquellas con condiciones difíciles de salud, ***roguemos al Señor.***
5. Por nosotros. Que sepamos imitar el ejemplo de Marta y María, siendo solidarios y atentos a las palabras de Jesús, ***roguemos al Señor.***
6. Por nuestra comunidad de fe, para que siempre actuemos con hospitalidad e invitemos a todos los que andan en busca de un hogar espiritual, ***roguemos al Señor.***
7. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que

requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

***Cristo te necesita
Para amar, para amar
Cristo te necesita para amar (2).***